

## DISCURSO ENCUESTRO PLAN NACIONAL DE LA LECTURA

Probablemente, aprender a leer es lo más importante que nos pasa en la vida. Al otro lado de la cordillera, Jorge Luis Borges decía que *“de los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”*.

Un libro es muchas cosas, es un repositorio de nuestro pasado, es nuestro pensamiento escrito, nuestras ideas, descubrimientos y el conocimiento acumulado que tenemos como seres humanos. Un libro es, en gran medida, un universo portátil. Ahí está su importancia, un libro puede ser el detonante de una pregunta, de la curiosidad y de la necesidad de aprender de una persona. La lectura, desde esa perspectiva, puede decidir el curso de la vida de una persona.

Nuestro programa promete un **Plan Nacional de la Lectura y una Política del Libro** para que Chile sea un país de lectores y lectoras desde la primera infancia. Y eso es precisamente, porque leer es muy importante, es una de las funciones más complejas de nuestro cerebro. Cuando un niño, niña o cualquier persona en general, lee, descifra un sistema de códigos cuyos signos, además de estar escritos e impresos, se encuentran en constante movimiento. Por eso leer no es solo importante, es imprescindible, pues no solo sirve para desarrollar la creatividad, la curiosidad y el aprendizaje, sino que se constituye como un proceso fundamental para relacionarse con el medio en que vivimos.

Algunos autores sostienen que existen diferencias importantes entre los niños antes de entrar al colegio, producto de las prácticas en torno a la escritura y lectura que hay en los hogares. Hoy, niños en contextos vulnerables muchas veces desconocen géneros discursivos que niños con acceso reconocen, tales como cuentos, diccionarios, enciclopedias, entre otros. Una persona que no sabe leer o que no entiende lo que lee tiene grandes dificultades para interactuar con el resto de la sociedad.

Una persona que no comprende lo que lee ve vulnerados sus derechos todos los días, porque encuentra dificultades para pagar una cuenta, para acordar un contrato y entender sus derechos laborales, para seguir las señales del tránsito, para leer las apreciaciones de los profesores sobre sus hijos, para votar. En fin, para ejercer sus derechos como ciudadano o ciudadana de nuestro país.

Por eso se vuelve tan relevante un Plan Nacional de la Lectura, en el contexto nacional de una **Reforma Educacional** que pretende transformar profundamente la



educación en Chile desde un enfoque de derechos e inclusión. El anuncio de la Presidenta Bachelet en torno a la recuperación de la educación cívica, por dar un ejemplo, nos recuerda que la educación debe tener como base el desarrollo de las personas para la convivencia en una comunidad democrática. Saber leer, es fundamental para un dominio mínimo de los niños en torno a sus deberes y derechos. Además, y por supuesto, la lectura es fundamental para el aprendizaje de nuestros niños, niñas y jóvenes.

De hecho, la OCDE nos dice que “En promedio, los alumnos que leen diariamente por placer tienen una puntuación superior a un año y medio de escolarización a los que no lo hacen”. Muchos niños hoy podrían estar leyendo por placer, aprendiendo más y no lo hacen solo por una injusticia de origen, de cuna, que es injustificable en un país que se arroga altos índices de desarrollo y crecimiento económico.

Hoy estamos reunidos acá alrededor de 110 funcionarios de nuestro país, que nos ponemos al servicio de esta tarea fundamental.

Muchas gracias a todos y todas quienes nos acompañan del Ministerio de Educación, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, el Ministerio de Desarrollo Social, el Ministerio de la Secretaría General de la Presidencia y también del sector privado. Muchas gracias también a todos quienes han trabajado en este plan y a quienes ha puesto sus esfuerzos profesionales y personales en poner en la palestra este tema tan fundamental. No es casual que requiramos de un trabajo multidimensional para una tarea que cala en lo más hondo de las familias de Chile, la educación de sus hijos y, en muchos casos, la inserción de muchos adultos mayores que hoy se ven marginados de procesos y beneficios por no tener un desarrollo lector. La invitación es a ver nuestra tarea con esa altura de miras y con una real comprensión de su relevancia para el desarrollo de nuestro país.

Para terminar, me gustaría citar una breve reflexión que Federico García Lorca enuncia el año 1931 en la inauguración de la biblioteca de su pueblo, Fuente de Vaqueros, en Granada: decía él *“No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan.” Los libros son “horizontes, es decir, escaleras para subir a las cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural, de un cuerpo por hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero la agonía del alma insatisfecha dura toda la vida”*.

Muchas gracias y manos a la obra.



**Ángel Cabeza Monteiro.**

Director de Bibliotecas, Archivos y Museos

Vice-presidente ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales

Santiago, 27 de mayo de 2015

